

S-4400
M-07
R-16-1-4400



En prosa

Jesús en la cuna, recién nacido, nos anuncia el nacimiento de un nuevo año

«Año nuevo, vida nueva», dice el refrán. Y nosotros pre-

guntamos: ¿tendremos realmente vida nueva en el año que comienza? No es fácil la respuesta. El año que terminó no ha sido alentador, bien poco hemos avanzado en el camino de la Revolución. Y, ¿qué es la Revolución? La Revolución es la llegada de una era en la que todos los españoles tengan pan y justicia. Nosotros, que prometimos llamar a las cosas por su nombre, no podemos cerrar los ojos a los hogares sin pan ni los oídos al clamor que surge de ellos. No nos importan las causas. Lo cierto es que la justicia que vino Jesús a predicar al mundo brilla por su ausencia. En unos hogares tanto; en otros tan poco. Lo de siempre. Esto no es lo que anhela la juventud.



Núm. 5

Monóvar 1.º Enero 1947

1947, BAJO EL SIGNO DE LA JUVENTUD

La inquietud de nuestro espíritu nos indica que se avecina una nueva era. El mundo ha cambiado profundamente. Las ideas viejas y sus representantes no consiguen abrirse paso en ningún sitio. Hoy presenciamos los últimos estertores de las antiguas concepciones. Los coletazos agónicos que España recibe no hacen mella en nuestra unidad, porque España es la gonfalonera del orden nuevo. Y nadie se crea con esto que evocamos un orden totalitario al estilo nazi, de los que estuvieron en boga hace algunos años o un orden totalitario al estilo comunista, de los que se abren paso en la actualidad sobre torrentes de sangre inocente. Nada de eso: evocamos y anunciamos un orden cristiano, justo y revolucionario

¿Cómo es posible que España, menospreciada por los vencedores, pueda levantar la bandera de un orden nuevo, surgido en parte de la contienda? Porque la última guerra ha enseñado muchas cosas a la humanidad. Lo mismo que nuestra guerra civil nos enseñó a los españoles los caminos de la paz y la unidad, la mundial habrá abierto los ojos a millones de hombres de todas las naciones y a nosotros nos ha hecho afirmarnos más en nuestras creencias. En la última contienda mundial todos los beligerantes han perdido: Alemania ha sido vencida una vez más; las democracias occidentales han sufrido en su economía, de momento (aún es pronto para señalar repercusiones de otra índole, si bien apuntan ya), los pequeños países han sido juguete de los grandes y han tenido que padecer todos los horrores de la guerra; Rusia ha sido desenmascarada definitivamente por el

mundo civilizado; de Francia, ni hablar. Y así está el mundo. En unos países guerra abierta y en los otros, guerra sorda y subterránea; pero en ninguno brilla la paz, porque ninguno ha en-



FRANCO, Caudillo de España por la Gracia de Dios

contrado el camino de la verdad y la vida.

España, alejada de horrores y pasiones, ha descubierto una vez más que la única salvación del mundo está en la doctrina de Cristo. Ninguna fórmula de las que privaron en otras épocas sir-

ve hoy. Una juventud cristiana, alegre e incontaminada es lo único que puede llevar a las naciones por caminos de unidad y grandeza.

Nuestra tarea actual consiste en esquivar los coletazos del orden caduco y preparar los caminos de un futuro esplendoroso. Es la hora de la juventud. Gracias a Dios en España existe una juventud unida y con fe en los destinos de su Patria. Ya es hora de que se avance definitivamente en el camino de la Revolución. De que sigamos por la senda de la verdad sin mirar a la derecha ni a la izquierda. Sería insensato y suicida cerrar los ojos a la realidad. La juventud, esa juventud que ha permanecido fiel a su ideal a través de todas las circunstancias, que ha mantenido enhiesta la fe en una España mejor, que ha servido desinteresadamente a la Patria, sin que pudieran desilusionarla las miradas escépticas y las risas de los que abandonaron su puesto en momentos difíciles; esa juventud que no fué a la guerra, ni entiende otra cosa que no sea el camino marcado por José Antonio, cree que ha llegado el momento de la Revolución.

España no puede vivir mucho tiempo de la mediocridad que defiende privilegios y posiciones injustas. Caiga quien caiga ha de hacerse la Revolución; porque sólo hay una cosa cierta: España no puede caer. Y para impedirlo forman potente muralla miles de pechos azules.

Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios, sabe que la juventud está a sus órdenes y que España sólo puede salvarse bajo el signo de la juventud. — J. Vidal Iborra

CRUZADA

Periódico quincenal de la Centuria «MATIAS GIMENEZ»
Redacción y Administración: Mtro. D. Joaquín, 18 MONÓVAR

Nuestra consigna es de unidad

Las grandes verdades, aquellas que son la esencia de una postura política, no pueden caer nunca en el olvido piadoso de los tópicos, y todo lo que de ellas se hable no será infructuoso, por cuanto sin su concurso nada podrá salir a derechas en la vida de los hombres y de los pueblos.

Nosotros también tenemos una idea fundamental que conseguir, y con ella, una posición que defender: la unidad. Y si sobre ella mucho se habló, no dudemos que bien poco fué para lo que su vigencia exige; en el esfuerzo por esta verdad la juventud—nosotros—ha de dar el primero de los ejemplos y la más airada de las defensas.

Unidad en torno a una doctrina;

unidad en torno a un Jefe. Doctrina y Jefe indiscutibles. Unidad en el estilo; unidad en la disciplina; unidad en todos los actos de la vida.

Unidad frente a las camarillas y las posturas individuales; unidad de todos frente a las ambiciones personales. Unidad contra el paso atrás de la desunión.

Unidad de los españoles en el común sentir de los corazones; unidad de las tierras en el destino común de todas ellas. Unidad de España frente a los ataques extraños

Unidad firme y resuelta de la juventud, para conseguir la meta, cada día más ansiada de su Revolución.

(Semana del 29 de Diciembre al 4 de Enero)

NOTICARIO LOCAL

Deportes

El Frente de Juventudes a la cabeza de la clasificación

F. de J., 5; Ideal, 1.—El partido fué presenciado por gran cantidad de aficionados. El terreno de juego (al que no podemos darle el título de campo de Fútbol) se vió rodeado, durante todo el partido por espectadores que siguieron con interés la marcha del encuentro entre los equipos más fuertes de la competición.

A la media hora de comenzar marcó Polet el primer gol del Frente de Juventudes por medio de un golpe franco. Lino marcó el segundo de un buen chut a considerable distancia del marco. Los otros tres fueron marcados por Manolito, «Cuco» y «Bebi». El gol del Ideal fué conseguido por su extremo derecha Leal, después de recoger un pase formidable del delantero centro Vicente Gran. En el conjunto azul-grana destacaron Lino, «Polet» y Manolito. Fueron los mejores del Ideal «Mandurria», Vicente Gran y «Cantó». El delantero centro azul-grana,

Antoñico, fué expulsado del terreno de juego en el segundo tiempo, por lo que su equipo jugó gran parte del mismo con diez jugadores.

Rayo, 1; F. de J., 3.—La tarde desapacible del domingo 22, fecha en que se jugó este partido, hizo que acudiese poca gente al campo. El partido resultó algo más duro que los anteriores y, en general, carente de emoción. El viento dificultaba grandemente el juego. Picó-Pina fué el mejor de los veintidós, destacando también «Polet», por su movilidad y juego limpio. Tampoco se puede pasar por alto la labor del guardameta frente-juventista, Ramón Albert, cuyas intervenciones fueron muy afortunadas. Los goles fueron marcados por Picó-Pina (2) y Antoñico (1) por el F. de J. y Limorti marcó el del Rayo.

Como hemos dicho arriba el juego fué algo duro y se cometieron bastantes faltas, unas pitadas y otras no. Manolito se desenvolvió muy bien, pero le falta izquierda para ser extremo. «Cuco» chutó muy bien varios saques de esquina y «Mana» del Rayo, junto con

«el Valent» fueron los mejores de su equipo

Este partido demostró la inutilidad de las «figuras» desentrenadas, ya que la actuación de Miguelito y Cabanes fué mediocre en sumo grado.

Combinado Ideal-Rayo, 1; F. de J., 1.—Este partido, que se jugó el día 26 de diciembre, careció de interés, en parte por lo desapacible del tiempo y en parte por ser jugado por una selección de dos equipos, en nombre del Rayo, contra el Frente de Juventudes. Ambos equipos jugaron mal; únicamente merece destacarse la actuación del guardameta Ramón Albert, del F. de J., evitando una goleada que se preveía por el dominio adverso.

El encuentro corresponde al primero del calendario; F. de J.-Rayo, aplazado por causa de la lluvia.

Ideal, 4; Huracán, 0.—Este encuentro se disputó el día 29 de diciembre, careciendo de interés por el dominio neto del Ideal, ya que las pocas arrancadas del Huracán no fueron peligrosas ni bien llevadas. Los goles fueron marcados por «Mandurria», «Milio» y «Cantó», el primero fué marcado de penalty.

Clasificación después de la VIII jornada.

	J	G	E	P	F	C	P
F. de J.	4	3	1	0	14	5	7
IDEAL	4	2	1	1	12	9	5
RAYO	4	0	3	1	8	10	3
HURACAN	4	0	1	3	6	16	1

REGISTRO CIVIL

Hasta el 28 de diciembre de 1946

Nacimientos. — Joaquina López Sanchiz, Joaquín Román Iniesta, Ramón Pérez Ochoa, Tomás Navarro Sepulcre, Ricardo Allepuz Deltell, Adoración Sanchiz Pastor y Santiago Rios Esteve.

Matrimonios.—Joaquín Monzó Berenguer con Purificación Picó Pina. José Poveda Domenech con Remedios Guardiola Martínez, José María García Pérez con Maximina Tortosa Leal. Bernabé Rico Berenguer con Nieves Jaime Sanchiz. José Estarlich Sierra con Luisa Monsó Artigues. Gil Martínez Gabaldón con Josefa Valero Navarro. Pascual Saura Mondina con Consuelo Albert Martínez.

Defunciones. — Lorenzo Monsó Sanchis, Josefa Lozano Mateo, Dolores Sanchiz Esteve, Pedro Poveda Pina, Antonia García Colomer, Florentina Pérez Esteve, Juan Esteve Corbí, Joaquín Román Iniesta, Encarnación Sanchis Carbonell, Francisco Hurtado Aznar y Ginés Hurtado Aznar.

CRUZADA

Apuntes para un
 Anecdótico monovero

El "Cojo Curiero", un poeta
 que "no se atascaba nunca"

Por José Alfonso

Mi padre, que era un archivo viviente de cosas de Monóvar, me habló del «Cojo Curiero», un personaje popular al que yo no llegué a conocer. El «Cojo Curiero» se las echaba de poeta y no se paraba en barras más o menos ripiosas. Tenía buen saque para la rima y llegó a causar furor en los «pareados». Refiriéndose al dilatado emperejilamiento de nuestras paisanas que, tanto antes como ahora, «se dormían» frente a los espejos y se eternizaban en sus habitaciones, profería el Cojo:

«Las damas de aquestos tiempos no salen de sus aposentos».

Hallábase reparando un día, con motivo de su oficio, un pellejo de vino en una casa de campo. Era durante el mes de agosto y el «Cojo Curiero» trabajaba en mangas de camisa al amparo de un árbol del paraíso, excelente sombrilla vegetal. Se le acercó el dueño de la casa, en unión de otro propietario vecino y para «mover» al Cojo le dijo lo que sigue, en castellano:

—Te presento a mi amigo Luis.

—¡Y lo haces debajo del «paraís»!
 —repuso al instante y aludiendo al árbol que los cobijaba el caudaloso vate del cuero, en rima bilingüe.

Cuando yo dirigí «La Cháchara» inauguré una sección de «poetas espontáneos», en la que respetaba hasta la ortografía de los liróforos. Colaboraba yo entonces en el «Mundo Gráfico», de Madrid, y le mandaba «La Cháchara» a Campúa. Le hizo tanta gracia esta sección que la copió en su famosa revista. Los «poetas espontáneos» de «La Cháchara» dejaban en mantillas al «Cojo Curiero». ¡Y cómo serían es cabasáes para llamar la atención de Campúa en Madrid!

En Monóvar han fermentado siempre—y estarán fermentando aún—los poetas anónimos más audaces. El cabás y las musas tolean al alimón en nuestro pueblo.

Pascual el Restellaó

Cuando yo lo conocí era un hombre viejo ya. O estaba ciego de un ojo o lo tenía bastante averiado. Miraba

como los albinos, cual si le molestase la luz, en un «guiño» entre doliente y picaresco. Iba siempre rodando una carretilla por las calles y se ganaba la vida como mandadero, transportando pequeños bultos

Tenía una especialidad que congregaba en su torno a chicos y a grandes: imitaba el tren.

—Haz el tren, Pascual—le decían.

Y Pascual el Restellaó soltaba la carretilla y comenzaba a resoplar a trechos y a chascar la lengua, parodiando la puesta en marcha de una locomotora. Los mirones le arrojaban regocijados unas monedas de «calderilla» y cuando Pascual juzgaba que tenía suficiente para unos «traguitos», aceleraba los resoplidos y los chasquidos linguales y salía pitando.

—¡Ya se va el tren!—gritaba eufórico. Y la gente menuda, sobre todo, se partía de risa.

Pascual solía también farfullar entre la algazara de los oyentes unos latinajos ininteligibles, residuo de su permanencia como fámulo en el seminario de Orihuela. Otras veces recitaba algunos versos del «tenorio», que él remataba a su capricho. Por ejemplo: cuando la cándida doña Inés le dice al caradura de D. Juan:

Cosas del amor

Hace de esto ya algunos años, pero quedó grabado en mi memoria de forma tan indeleble que aun hoy, pese al mucho tiempo transcurrido, me acuerdo tal como si la conversación hubiese tenido lugar hace tan solo un momento. Sí, eso es precisamente lo que voy a tratar de explicar en estas modestas líneas, una mera y trivial conversación, pero que con el transcurso del tiempo ha tenido tan extraordinario desenlace que, la verdad, la he creído digna de recordar. Ello para que nunca podamos decir con convicción plena «de esta agua no beberé» que es tanto como desafiar al propio destino.

En cierta ocasión, reunidos—en no importa qué sitio ni qué lugar—unos cuantos amigos, encontrábase fraternal y agradablemente charlando de todos los temas que la conversación, cual corriente caprichosa, les llevaba; pero he aquí que sin querer, ni proponérselo de antemano sacaron a relucir (en-

«¡Don Juan, don Juan!
 Yo lo imploro
 de tu hidalga compasión.
 ¡Arráncame el corazón,
 o ámame, porque te adoro!»

Pascual escamoteaba el último verso de la quintilla y la terminaba así:

«¡Arráncame el corazón
 y felo en tomata y seba!»

Ni que decir tiene la zaragata que promovían estos apuntillamientos *sui generis*, de la métrica.

Pascual, gran amigo del Seráfico, ambos muy aficionados al «alpiste», celebraron un encuentro suyo en Monóvar ingurgitando unos vasos de «tintorro». Ya estaban embalados cuando Pascual, para «arrancarlo», se dirigió en verso al inconmensurable poeta eldense. Alegaba Pascual que el vino que estaban bebiendo era claro y el «Seráfico» sostenía que era tinto. Y recalcó así:

«Esto es claro, bien se ve:
 ¿quién con ello tiene duda?
 Sólo una cabeza ruda
 como la que tiene usted».

Y el «Seráfico» le retrucó definitivo.

«Pascual, aunque en Orihuela
 estudiases de barato,
 tú serás siempre la suela
 y el «Seráfico» el zapato».

Un año me marché de Monóvar y ya no supe más de Pascual el «Restellaó».

tiéndase discutir) el difícil tema del amor.

Yo me limitaba a ser un oyente de lo que allí se exponía. De todo cuanto en dicha reunión se dijo, solamente dos peroraciones valen la pena de destacar y son en realidad a las que se refiere este escrito.

Había un joven entre dichos amigos que, hasta pronunciar estas palabras que siguen, había permanecido al margen de la conversación, pero siguiéndola muy atento e interesado.

—He escuchado las diferentes opiniones de cada uno de vosotros y estoy por afirmar que no pasan de ser eso, opiniones. Para hablar del amor antes hay que experimentarlo y... sufrirlo, como lo sufrí yo; entonces podréis opinar en sentido de causa y sin temor a equivocaros. Del amor, preferible es no hablar; él es cual espejismo que muestra la cosa deseada y, cuando la crees alcanzar, se esfuma como un sueño.

Vosotros quizá conozcáis mi historia, aquello que me aconteció con cier-

ta niña de mi aldea, más por si hay alguno de vosotros que la ignore, os la voy a referir en cuatro palabras:

Conocí a la niña en cuestión en circunstancias que aun ignoro, pues, cuando menos me lo imaginaba, me encontré de pronto enamorado, sin saber lo que de su personilla me atrajo, si su esbelta figura o su angelical imagen. Es cosa que no he podido contestarme nunca. Lo cierto es que veía yo tanto hechizo y tanta donosura en la chiquilla que cada vez que tenía la dicha de verla, me sentía el más dichoso y feliz de los mortales. En su presencia olvidaba todas mis amarguras y tristezas, su imagen era siempre en mi memoria, tanto es así que, aunque apartado y distante, en todos los objetos la creía ver. Cuando nos cruzábamos en el camino, sus ojos y sus labios dulcemente me sonreían. ¿Acaso con ello me decía que no le era indiferente y que me correspondía? ¡Ah!, vana ilusión del alma mía... ¡No!, porque la ingrata, con ello, lo que hacía era coquetear con mis puros y nobles sentimientos

Una hermosa tarde de junio, animado quizás por esas mismas sonrisas, me decidí por fin a hablarla. Con sentidas y emocionadas palabras le confesé mi amor. En ellas le expresé mis dudas y temores, mis esperanzas y mis

alegrías, mis tristezas y desazones...; en fin, le hablé tan sinceramente, que con ello creí mostrarle el reflejo de mi corazón. ¿Sabéis con qué delicadeza de expresión contestó a mis palabras, todas llenas de ternura y de ilusión? Vergüenza me da el decirlo; mas, sí, con una brutal y despiadada carcajada. Imaginaos mi situación. Quedé como idiotizado, completamente ausente de lo que a mi alrededor pasaba. Fueron unos segundos en los cuales creí vivir diez siglos de angustia, tan rudo se me antojó el golpe. Con verdadero dolor comprendí la burla de que había sido objeto y salí huyendo de su presencia para no verla nunca más.

No sé si me creeréis— terminó diciendo— amigos, pero desde entonces que tengo miedo de poner mis ojos en los de otra mujer.

Todos habíamos escuchado con interés a tan desventurado narrador y, cuando pronunció sus últimas palabras, otro de los allí reunidos, manifestó como contestación al anterior exponente:

—Mira, pues yo, al contrario que tú, se de una chavala que (aunque me esté mal el decirlo) se muere por mis pedazos; pero, ¡así es la vida!, yo ni caso que hago de ella. ¡Si vierais! Son sus miradas tan apasionadas e insinuantes que, ¡vaya!, algún día me derrito.

Pero, ¿qué queréis que haga?, no me «entra» y con eso basta.

Al pronunciar este cómo pequeño chiste prorrumpieron todos a reír muy divertidos y, aun con la risa en los labios unos y otros, dieron por terminada la conversación, disolviéndose el grupo y dejando en aquel lugar el sabor de una reunión cualesquiera.

Yo me ausenté, estuve algunos años alejado de la villa. La conversación mencionada se me olvidó completamente, mas al tornar de nuevo y hollar mis pies el lugar querido aparecieron todos los recuerdos pasados y como olvidados en mi mente y, no se por qué se me representó aquella banal conversación que años atrás había distraído mi curiosidad y mi aburrimiento.

Días después, dando satisfacción a mis deseos, unos amigos me informaban sobre el particular y, creedme, que al quedar enterado, por poco me desmayo de la sorpresa: ambos contertulios se habían casado, pero, ¡paradojas de la vida!, con aquellas precisamente que años ha, en una trivial conversación, tanto les habían dado que decir, con la despreciadora y la despreciada.

Yo digo: Cosas del amor.. Y es que el amor es así de extraño e inexplicable.

MARCOR

La noche de Reyes

Antiguamente, en aquellos tiempos, en tu niñez, te alegrabas de Navidad. Te alegrabas a causa de los juguetes y te sentías dichoso .. muy dichoso. Junto con varios amiguitos, ibas de belén en belén haciendo sonar la sonaja o la pandereta y cantabas villancicos al niño Dios, al igual que aquellos pastorcitos que le adoraron en el Pesebre. Como la tuya, voces de niño cantaban aquello de:

En el portal de Belén
Pastorcitas han entrado
Y al Niñito esta noche
mantillitas han bordado

.....
y otras muchas canciones que, ahora, al oírlas, te hacen soñar. Entonces también soñabas, soñabas mucho y tenías ilusiones, sobre todo en la noche más feliz. ¡Noche de Reyes! Llena de encanto y sortilegio para las dulces y

blancas almas de nuestra niñez. Aquella noche no necesitabas de nadie para dormirte. Después de haber lustrado con religioso celo tus zapatitos (los más grandes) y haberlos puesto en la ventana, te arrojabas ansioso, como miles y miles de niños, en busca de un sueño deleitoso que te conducía al amanecer que tanto deseabas.

¡Qué dulce poesía el tema de tus sueños en esta noche! Imaginabas castillos y palacios, tesoros fabulosos, hadas y princesas; también a los tres Reyes Magos. Melchor, Gaspar y Baltasar; el Rey Blanco, el Rey Rubio y el Rey Negro, aquel que tanto temor te infundía, pero al que también querías mucho porque era cariñoso y había obsequiado al Niño Jesús como los demás; detrás de ellos una ingente caravana de juguetes, a lomos de caballos y camellos, que se acercaban a tí.

Soñabas y eras feliz. Sonreías porque soñabas. Ahora que ya eres adulto esperas Navidad también con con ale-

gría; mas tú ya no eres tan feliz como antes, porque tu alma ha perdido la inocencia que poseía en otro tiempo. ¡Sea tu alma tan pura como la del niño y entonces podrás ser dichoso como él!

Y ahora, piensa que hay muchos pequeñuelos que, como tú, no pueden ser felices: mas, no por haber perdido la inocencia, sino por no poder hacer que sus sueños e ilusiones se conviertan en realidades. Ellos no pueden poner sus lustrosos zapatitos en la ventana, porque... no tienen. No se entregan ansiosos al sueño porque tienen hambre y frío y no esperan unos Reyes que nunca llegaron para ellos; pero, he dicho mal; tú puedes ser feliz y puedes hacer dichoso y feliz siquiera a uno de esos niños, aunque solamente sea por una noche... ¡la noche de Reyes!

A. T. M.



Contra Malicia, Milicia

Este es el lema de nuestra Centuria. Las palabras de San Ignacio han sido adoptadas por nosotros como grito de combate. Nada hay más eficaz contra la perversidad del enemigo que oponer a sus huestes una milicia disciplinada y ardorosa con las armas apercebidas. Es el único lenguaje que entiende el comunismo; de las palabras, forma de entendimiento para las personas y sociedades civilizadas, hacen mofa los enemigos de la civilización. Y no solamente contra el comunismo, sino contra todos los enemigos de España, lucharemos siempre los camaradas de la Centuria «Matías Giménez».

Nuestro emblema está formado por dos ramos de laurel abrazando un lucero con la Cruz de Cristo en su interior. El laurel como ofrenda al camarada caído en lucha heroica contra el enemigo; el lucero es símbolo del que Matías ocupa en la constelación falangista, y la Cruz es el signo de los cruzados, ya que guerra santa es la que hizo España contra el comunismo; Cruzada que no terminará mientras el enemigo siga hostilizando al cristianismo, martirizando a los discípulos o ministros del Señor y atacando a las naciones católicas.



La foto que insertamos es el exponente más claro de aquellos tiempos prehistóricos para nuestra Centuria. Un grupo de camaradas, heterogéneos y con uniformación «sui-géneris» escuchan las palabras del Asesor de Formación Política. Detrás, algunos chavalillos y chavalillas presencian la clase. La mayoría de las palabras que en aquellos momentos fueron pronunciadas volaron sin que nadie pudiera recogerlas; pero algunas quedarían grabadas en las mentes y en los corazones del auditorio, la prueba la tenemos en que de los fechitas de entonces se nutre hoy nuestra Centuria.

Esta foto no es la que nos proponíamos insertar. Tenemos otras que son más claro exponente de la labor realizada en aquel período de transición en que una falange de flechas



realizaba marchas alegres y disciplinadas, preparando una firme base a la Centuria que ya se vislumbraba. Si la insertamos es por no encargar otro cliché para este número, que ya lleva más de los debidos. Pero, al fin y al cabo es de la época mencionada y, ¿quién de vosotros no recuerda aquellas marchas a la Colonia de Santa Eulalia, al Castillo de la Mola, al «Coto», etc., etc. Muchos documentos gráficos existen de ellas en la Delegación; pero en ningún sitio se grabaron mejor que en nuestros corazones aquellos días alegres que hoy recordamos, no con nostalgia, sino con fe en el camino que nuestro servicio labró a la futura Centuria.



La marcha que evoca ya es más reciente, pertenece a los tiempos históricos de la Centuria. Fuimos al monte «Coto» y al final de la jornada lanzamos un ¡Presente! viril y emocionado a Matías Giménez. Su sacrificio ya se había consumado. La Centuria era una realidad. Más de dos años de servicio le había dado una base firme. Aquellos tiempos anteriormente comentados eran alegres y confiados;



hoy lucen dos luceros más en el firmamento y, cuando una Centuria tiene representantes en los luceros, junto a José Antonio, es ya una Centuria.

Ninguna conmemoración del Frente de Juventudes pasó por alto a nuestra Centuria, siempre las calles de Monóvar vieron pasar nuestras formaciones y los ciudadanos hubieron de enterarse de que la juventud, quizá sola, pero unida y alegre, se mantiene en el puesto de servicio que el Fundador marcará, a las órdenes de Franco, el mejor Capitán de España.



La foto fué tomada en el «Día de la Juventud», treinta de mayo de mil novecientos cuarenta y seis. La uniformación ya es de «molla» y los camaradas saben cual es su misión. Momentos después entraríamos en el Teatro de Acción Católica para escuchar una lección sobre San Fernando, nuestro Patrono, y más tarde sería inaugurado el hogar de la Centuria.

Y así vamos superando cada etapa en el servicio a España, único fin de las Falanges Juveniles de Franco; pero servicio a una España que merezca servirse, entendiéndolo todos bien.

CRUZADA
desea a todos sus lectores
un próspero y feliz
Año Nuevo

CRUZADA

Cabalgata de Reyes

La Delegación Local del Frente de Juventudes está organizando la Cabalgata de Reyes Magos. Sus características serán las mismas que las de años anteriores.

El itinerario que seguirá es el siguiente: entrada por la Carretera de Pinoso, siguiendo después por las calles: Segura, Plaza del General Mola, Calvo Sotelo, Plaza del General Verdú, Colecta, Mayor, San Juan, Avda. de José Antonio, Maestro D. Joaquín, Luis Martí, Plaza del Caudillo, Mayor, Iglesia, Lope de Vega, Mayor, Parra, Cuartel y Mayor, terminando en la Plaza de la Iglesia.

Los niños acogidos en Auxilio Social deberán estar en el comedor a las 10 y media de la mañana para recibir los regalos que el Frente de Juventudes ha pedido para ellos a los Reyes Magos.

Habrà un buzón para los niños en la plaza del Caudillo.

Los encargos se recibirán el día 4 de 7 a 8 de la noche en el Teatro de Acción Católica y el día 5 de 7 a 12 de la noche. Se admiten para las calles del itinerario y adyacentes.

Diálogos breves

—Buenos días amigo, cómo te van las fiestas.

—Ya ves, aunque la suerte se ha mostrado esquiva con nosotros un año más, vamos pasándolo lo mejor posible.

—¿Te has enterado de que la U. N. O. ya tiene bandera y todo, con un globito muy mono, un continente que han descubierto y no sé cuantas cosas más?

—Si quieres que te diga la verdad, he de confesar que estoy al margen de los acontecimientos como la mayoría de los españoles; en las fiestas hay que

divertirse y todo lo demás que lo parta un rayo.

—Haces bien, chico, te advierto que yo me entero de algunas cosillas por casualidad, ya que pongo la radio a la hora de comer y siempre pesco algo.

—Y a tí, ¿cómo te han ido las pascuas?

—A mí estupendamente, a pesar de que no he podido ver ninguna película buena y de que creía íbamos a estar sin pan durante los días de Navidad; pero menos mal que se arregló la cosa, han habido bailes durante los tres días, alguno de ellos lo ha hecho bueno para pasear, etc. etc...

Adios, amigo, que te sigas divirtiendo, me llaman.

—Adios, hasta pronto.

Anúnciese en

CRUZADA

HIGO DE VICENTE MARHUENDA

COMESTIBLES
PAQUETERIA

Plaza General Mola

Fotografías

"ESMO"

Mayor, 142

Antonio Esteve Esteve

COMESTIBLES

Bohuero, 23

ANÍS SALAS

Monforte del Cid

E. Marhuenda Pérez

ORDINARIO

MONOVAR-ALICANTE y VICEVERSA

Servicio combinado con toda España

Calle Poveda, 23

Garage Ford

Reparación de Automóviles

Carretera Ronda

Casa LINARES

TEJIDOS Y NOVEDADES

Demetrio Poveda, 15

LUIS DELTELL BROTONS

REMITENTE

Teléfono, 31

Estación Monóvar

**MORA
SASTRE**

Iglesia, 7

Bar EL BOLO

Selectos Aperitivos

**M. PINA
RELOJERIA**

Plaza del Caudillo, 3

CRUZADA

“ T A F O L ”

Su nombre, lo mismo que su figura, son harto conocidos de todos los monoveros, por lo tanto no necesita el simpático Tafol presentación especial. Tafol al habla:

Por la puerta situada en lo alto de una escalera aparece agachado, porque es pequeña, con una chaqueta en la mano, nuestro Tafol. No habíamos hecho más que abrir la puerta de su casa cuando presenciamos el espectáculo referido.

—Buenos días, Onque Tafol.

Se adelanta hacia nosotros algo sorprendido.

—¿Qué pasa?

Le referimos el objeto de nuestra visita y en seguida:

—Tomen asiento y pregunten lo que quieran que yo, de lo que me acuerde, les hablaré con mucho gusto.

Se sienta en una mecedora y nosotros alrededor de ella, al momento aparecen su mujer y su hija que nos advierten le hablemos fuertecito porque tiene los oídos algo averiados.

—¿Cómo se llama usted?

—Me llamo Cristóbal Maestre y tengo ya 83 años, ¿saben? Claro que todos me conocen por «Tafol».

—¿Y por qué le llaman así?

Es que Cristóbal en valenciano es «Tafol».

—Suponemos que tendrá usted muchas cosas para contar de su larga vida; porque a nosotros han llegado muchas referencias de sus pretéritas aventuras... y de las presentes...

—Yo ya no tengo ilusión; entonces, en aquellos tiempos en que uno tenía juventud y buen humor era otra cosa. Aquel Tafol ya no existe. Cuando a uno le van quitando sus alegrías (esto lo dice por lo del cine) no puede estar contento

—Mire Tafol, no se ponga pesimista, nosotros hemos venido a hablar con el Tafol torero, que también sabía saltar las barreras y cualquier obstáculo que se le pusiera delante...

«Tafol sonríe (parece que le hemos encontrado el resorte)».

—Figúrese que nosotros somos sus nietos, aquí están su mujer y su hija, cerca tenemos el hogar, es invierno y al amor de la lumbre nos va a contar su vida de aventuras.

—Érase una vez un rapazuelo al que llamaban «Tafollet». Pronto las cir-



cunstancias le obligaron a trabajar y el martillo fué claveteando suelas y más suelas. La carretera de Elda conoció sus andares de «gallito» cuando iba a entregar la tarea. Tendría alrededor de los 24 años cuando su afición taurina se destacó por encima de las correas y los clavos. Entonces aparece por los carteles el nombre de «currito». Manene y Pantorrilla desfilaban junto a él con la capa al hombro, deslumbrando a todo el mundo con sus flamantes trajes, por las calles de Monóvar y en el «terreno del valor». ¡Aquellos pasacalles sí que eran oro de ley!, todo el mundo cantaba al paso de los «diestros» la canción de moda:

Ya sale la cuadrilla
de los toreros,
Tafol y Pantorrilla
son los primeros.

Y la música lanzaba al viento sus alegres pasadobles. Había que ver a Tafol capeando, «uno, dos, tres...» ¡Olé! Y el público cantaba con entusiasmo:

Manene para matar,
Lucero «pa» banderillas,
Tafol para capear,
tomates a Pantorrilla.

«Currito» no se fué con «Manene», porque los amores le retuvieron; sino hubiese paseado por los ruedos de España su capa de oro y no hubiese servido para una cortina

Cierto día estaba ayudando a meter un toro en el «corral», de los que simulacreaban, y un amigo, que andaba algo borrachín, abrió la puerta del toril. Salieron todos los toros en tropel y cogieron a Tafol en medio. Entonces, al sentirse empujado por uno de los «miuras», se volvió diciendo: «No gasteu bromes», creyendo que era uno de

los compañeros. Y cual no sería su sorpresa al encontrarse en un santiamén debajo de un caballo de los picadores. Pero la cosa no tuvo trascendencia y Tafol siguió luciendo el garbo en la plaza de Monóvar.

Además de los toros tiene «Tafollet» otra afición muy arraigada, se trata del dominó, de cuyo juego es insuperable maestro. Veinte años hace que está jugando la misma partida en el Casino de Monóvar con D. Pascual Carrasco, Demetrio Esteve y «Pepe el Cartero». Pero esta partida nunca pudo jugarla en serio, porque el «Jefe» (se refiere a D. Pascual) le descubre el juego. También intervienen a veces «es barbitóns», sus discípulos, a quienes en mala hora enseñó a jugar; porque sino les hubiese enseñado él no sabrían tanto. Claro que ésto se les puede perdonar a los buenos «colegas». No obstante, en «La Filarmónica» se juega más en serio. También era discípulo Manolito Liñares (q. s. g. h.) cuya muerte sintió de veras.

En el epílogo de su vida «azarosa» le ocurrió a Tafol un incidente muy desagradable que casi dá al traste con su buen humor. Fué despedido del Teatro Fleta, en donde prestó luenagos años sus servicios de acomodador.

Y aquí termina la verdadera, «escamoteada» y nunca bien ponderada historia de Tafol. Nosotros sabemos que se deja muchas cosas por decir; pero, ¿qué le vamos a hacer? Al fin y al cabo tampoco iba a caber en este espacio, lo presumimos. Aunque también conocemos aquello que le ocurrió cierto día y que entronca con su profesión de cartero peatón. Sus amigos le dijeron que le llevaban a la Estación a tomar una copa en coche de alquiler, pues Tafol, con sus ochenta y tres años aún va todos los días al mencionado lugar, recorriendo la distancia que le separa de Monóvar en menos de veinte minutos. Pero en lugar de llevarle a la Estación se encontró que al poco tiempo pasaban por Pinoso camino de Jumilla y entonces le dió un zarpazo al chófer y le hizo meterse en la cuneta gritando: «¡ah, granuja!, ¿conque a la Estasió eh? ¿quí te que fé hara el servisi? Vosatros en aplegá vos chitéu, pero a mí m'aguarda la obligasió ¡morrals!».

A pesar de que ya está muy desmemoriado no se olvida Tafol de don Jaime Barberá, su mejor amigo ni tampoco de D. Vicente Llosá, a quienes nos encarga saludemos desde estas columnas.

TIEMPO AL TIEMPO

Primer Concurso de CRUZADA

BASES

1.^a—Para optar al premio en estos concursos mensuales habrá de enviarse la solución exacta de los problemas, preguntas, acertijos, crucigramas, etc., que se inserten en la sección.

2.^a—Solo entrarán en concurso las soluciones que lleguen a nuestra redacción antes de las nueve de la noche del día catorce de todos los meses.

3.^a—Caso de mandar varios concursantes la solución exacta a todos los temas propuestos se sorteará entre ellos el premio de 25 ptas., declarándose desierto si no acertara ningún concursante.

4.^a—Habrá de remitirse junto a las soluciones el cupón adjunto.

PREGUNTAS

¿En qué año comenzó la Guerra de la Independencia?

1940
1808
1800
1709
1936

¿A qué Orden perteneció José Antonio?

Calatrava
San Juan de Malta
Montesa
Santiago
Templarios

¿Quién fundó el periódico «La Conquista del Estado»?

José Antonio
Onésimo Redondo
Ruíz de Alda
Ramiro Ledesma
Ninguno de los cuatro

¿Quién descubrió la circulación de la sangre?

Tomás Lyly
Rouseau
Miguel Servet
Pasteur
Giusepini Massacot

En las palabras de José Antonio que se insertaron en un recuadro de la primera página del número cuatro de nuestro periódico existe error. ¿Podrá alguien mandarnos su texto, después de corregido?

Y ahora una última preguntita:

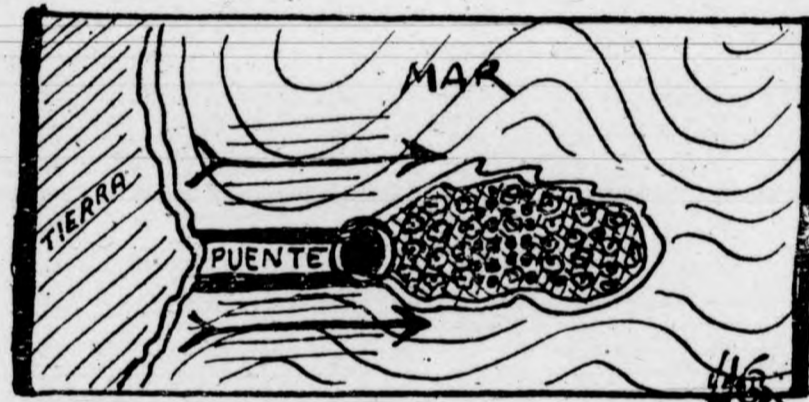
¿En qué año fué Monóvar declarada ciudad?

1904
1901
1895
1898
1934

PROBLEMA

Una falange de cadetes se halla acampada en un islote cubierto por espeso bosque de pinos y unido a tierra firme por un puente de considerable longitud.

Varios terroristas vuelan el puente y prenden fuego al bosque antes de huir. Nuestros camaradas no tienen salida posible, ya que la gran distancia que separa al islote de tierra firme y el estado del mar impiden sea salvada a nado. El viento hace avanzar las llamas hacia el lugar en donde se hallan. Parece que estén condenados irremisiblemente a perecer entre las llamas o el oleaje; pero a pesar de todo, existe una posibilidad de salvación. ¿Cuál es?



● - Punto donde prendió fuego el enemigo -
⊙ - Árboles -
• - Soldados -
→ - Dirección del viento -

UN HOMBRE CUALQUIERA

¿Sabe usted,

que el día 19 de diciembre unos ladrones intentaron robar en el Asilo de los Ancianos Desamparados? Mire usted lo que pasó: las monjitas oyeron ladrar al perrito que tienen y se asomaron a las ventanas y al patio, viendo a dos hombres con «mono» que saltaban la tapia. Pronto los gritos de las hermanitas atrajeron a los vigilantes nocturnos, sin que se pudiera encontrar a los autores del frustrado atraco, ya que se supone que iban a robar las gallinas y demás «gente comestible». Pero Dios, siempre velando por los desvalidos, impidió un hecho que nos llena de indignación.

Tampoco sabrá que el mismo día 19 hubo un conato de incendio en la fábrica de cestas de «Hijos de Pedro Román» producido por un brasero que se habían dejado encendido. Gracias a la intervención de los guardias se evitó que se produjese un siniestro de ma-

yores proporciones. Ya se habrá usted convencido de que los braseros hay que dejarlos apagados.

Y nada más por hoy. Les recomendamos que no tengan perros sueltos por la calle, en evitación de sanciones, y nos despedimos de ustedes deseándoles un feliz y próspero año nuevo.

El «Tío Quito» tenía razón

En la entrevista que tuvimos con el «Onque Quito Bilaire» nos dijo tan simpático personaje: «Soy entusiasta del proyecto y pongo mis esperanzas en mi buen amigo D. Carlos Tortosa, Alcalde actual, que tanto está haciendo por el pueblo»—refiriéndose al asunto del agua de Salinas.

El «tio Quito» tenía razón. Según se podía leer en la referencia de la reunión de la Gestora publicada en el número anterior, la cosa está en camino: ¿Qué dicen ahora los del «triángulo» (no lo decimos por los masones) y demás contertulios del «tio Quito»?

Sindicalismo Vertical

Todas aquellas personas que necesiten información sobre legislación laboral o cualquier aspecto relacionado con el trabajo y los Sindicatos, podrán escribir a nuestra Redacción exponiendo el caso. Podrán hacerlo bajo seudónimo. Las respuestas las encontrarán en esta sección que comenzamos hoy con el deseo de que se conozcan mejor las leyes de trabajo y puedan los productores resolver sus dudas en la materia.

CUPON núm. 1

TIEMPO AL TIEMPO

1-1-47

VDA. DE MANUEL VIDAL.—MONÓVAR